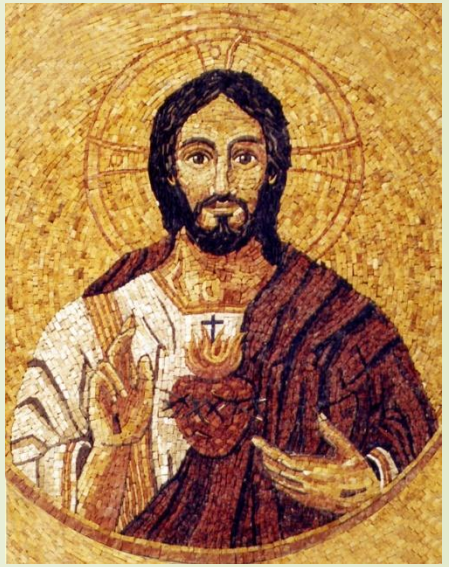


ESPIRITUALIDAD / CAMINO

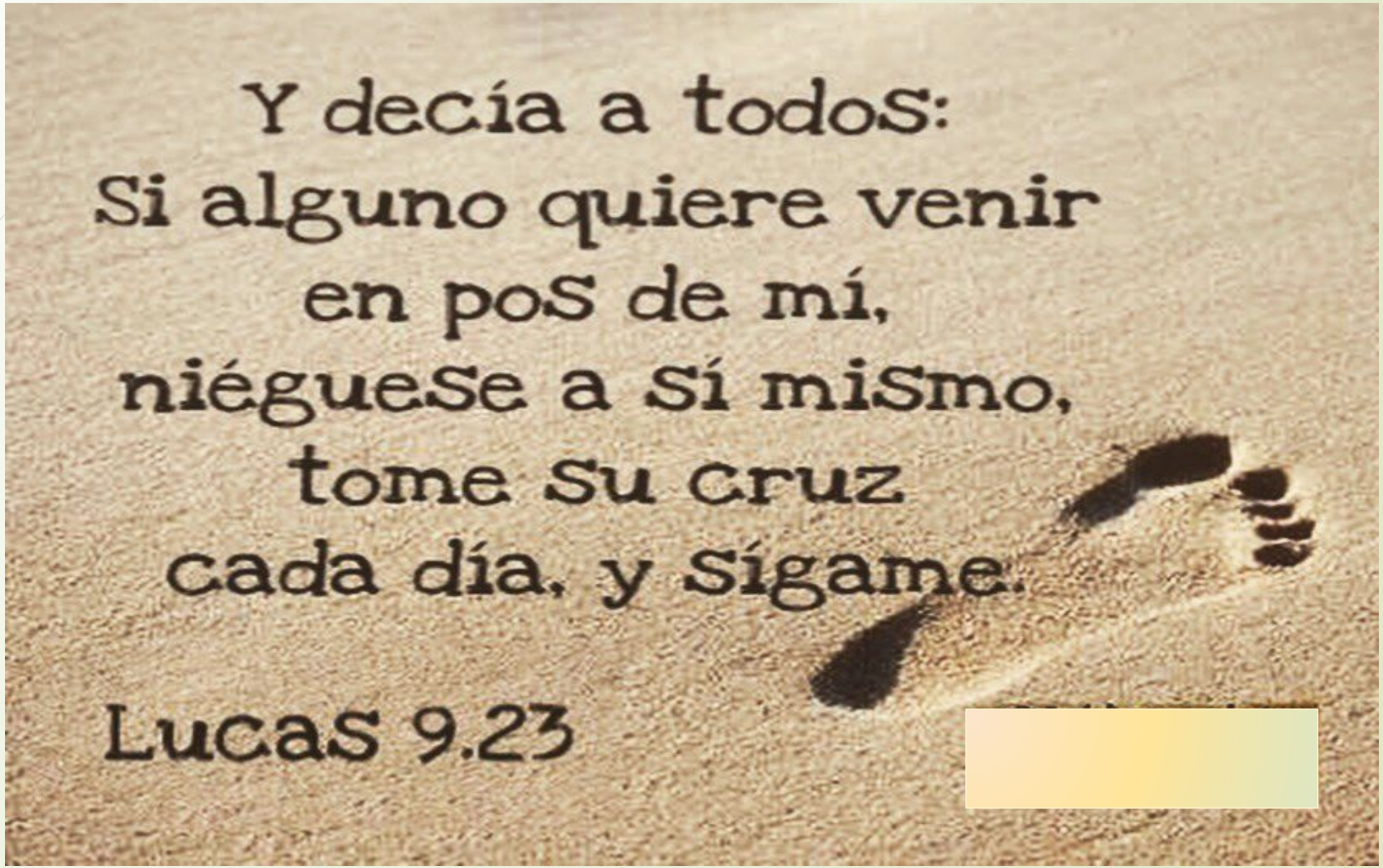
Pbro. Rodrigo Bulboa V.
Vicario para la Educación
San Bernardo

La vida del cristiano es como un camino… tiene sus subidas y bajadas… en ocasiones es ancho y en otras se pone muy estrecho… por partes está adornado por flores y árboles que dan sombra… mientras que en otros momentos es como si atravesáramos solos por el desierto… encontraremos bifurcaciones y se nos ofrecerán atajos, entonces deberemos discernir cuál es el ramal que debemos seguir… no hay dos caminos iguales… y cada uno de nosotros deberá recorrer el suyo hasta el final… pero para asegurarnos de ir por la ruta correcta, de vez en cuando es necesario hacer un alto y revisar el rumbo del camino que caminamos…

Luego del encuentro…, quedarse…, conocer…, amar…

- Le contestaron: "Maestro, ¿Dónde vives?". Jesús les dijo: "Vengan y vean". Fueron y vieron dónde vivía. Eran como las cuatro de la tarde; **y se quedaron con Él el resto del día".** (S. Juan I, 35-39).

- Los discípulos comenzaron a gustar la felicidad de la intimidad con Cristo; desde que estuvieron con Él en su casa, tuvieron el deseo de quedarse.


Y decía a todos:
Si alguno quiere venir
en pos de mí,
niéguese a sí mismo,
tome su cruz
cada día, y sígame.
Lucas 9.23

- El Llamado de Jesús no fue solamente a creer en Él sino a ser un discípulo; alguien que aprende de Cristo, que camina con Él, para luego poner en práctica sus enseñanzas, su vida, su ejemplo…

- "Tome su cruz", significa estar dispuesto a padecer. Quienquiera defender la verdad va a padecer…

Infancia Espiritual / 1. Revelación

- “Quien sea pequeñito que venga a mí” Prov. 9,4.
- “Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré, os llevaré sobre mi seno y os meceré sobre mis rodillas” Is 66,13.
- “Si no os volvéis y os hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el Reino de los cielos” Mt. 18,3…”
- “Dejad que los niños vengan a mí, porque el reino de los cielos es de quienes se les asemejen” Mt 19,14, Mc 10,14.

Infancia Espiritual / 2. Doctrina

"Lo que le agrada es ver que amo mi pequeñez y mi pobreza; es la esperanza que tengo en su Misericordia"(carta 197) Luego la confianza, sólo la confianza nos conduce al Amor.

1.- Ser pequeñuelo es reconocer la propia nada, es esperarlo todo de Dios, como un niño pequeño lo espera de su Padre Jn 15,5.

2.- “Ser pequeño es también no atribuirse a sí mismo las virtudes que uno practica, creyéndose capaz de alguna cosa, sino reconocer que es Dios quien pone este tesoro de la virtud en manos de su hijito; para que se sirva de él cuando tenga necesidad, pero siempre es un tesoro de Dios”.

3.- Finalmente, “es no desalentarse por las faltas, porque los niños caen con frecuencia, pero son demasiado pequeños para hacerse mucho daño”.

A lo anterior se suma un último rasgo espiritual: es deseo de pasar desconocido y olvidado.

Aunque es necesario recordar que en la humildad crece la magnanimidad.

Infancia Espiritual / 3. Espiritualidad

Hay faltas que no ofenden a Dios; "todo coopera al bien de los que aman a Dios, todo, incluso el pecado" San Agustín (Com. Rom 8, 26)

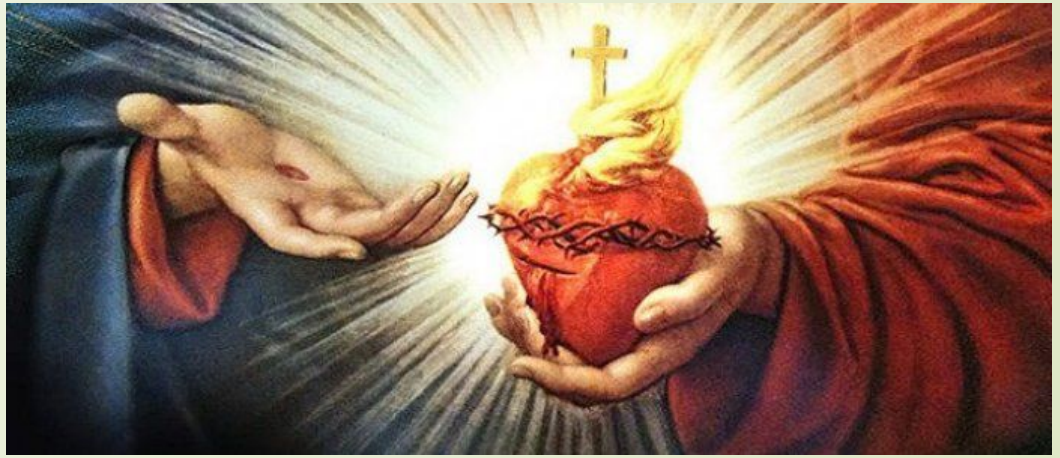
"Comprendo muy bien que Pedro cayera, pobre Pedro, se apoyaba en sí mismo, en vez de apoyarse en la fuerza de Dios".

"Es necesario saber aceptarla propia miseria y aun encontrar en ella el gozo. La pena que abate nace del amor propio".

“¡Qué poco conocidos son la bondad y el amor misericordioso del Corazón de Jesús!”. Pero muchos no se quieren humillar.

“Quisiéramos no caer nunca, ¡qué ilusión! ¡Y qué me importa a mí caer a cada instante! Así siento debilidad y saco de ello gran provecho. Es tan dulce sentirse débil y pequeño”.

“Dios no tiene necesidad de nuestras obras, sólo de nuestro amor”. Dame de beber….del corazón.

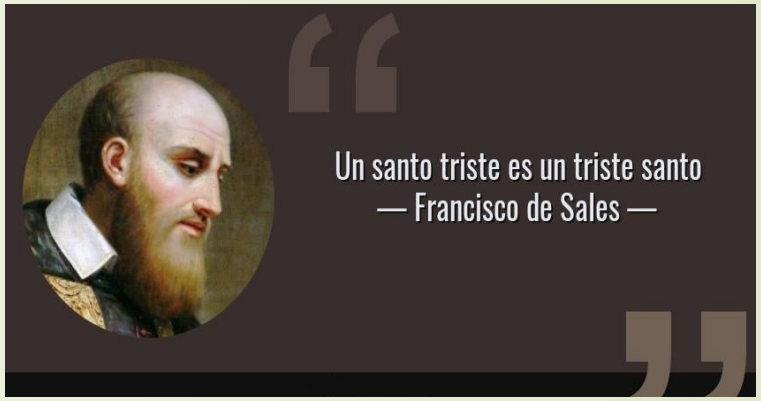


Consejos para el camino...

Aguante, paciencia y mansedumbre (G et E)

- La primera de estas grandes notas es estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (*Rm* 8,31).

Alegría y sentido del humor



- El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado.

- Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (*Rm* 14,17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo».

Audacia y fervor

- Al mismo tiempo, la santidad es *parresía*: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo.
- Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo» (*Mc* 6,50). «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (*Mt* 28,20).

En comunidad

- Es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados.
- Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos.

En oración constante

- Aunque parezca obvio, recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración.

- No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos.

El combate y la vigilancia

- No se trata solo de un combate contra el mundo y la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo.
- Tampoco se reduce a una lucha contra la propia fragilidad y las propias inclinaciones (cada uno tiene la suya: la pereza, la lujuria, la envidia, los celos, y demás).

"he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe." . " Tim.4,7.

- Es también una lucha constante contra el diablo, que es el príncipe del mal. Jesús mismo festeja nuestras victorias. Se alegraba cuando sus discípulos lograban avanzar en el anuncio del Evangelio, superando la oposición del Maligno, y celebraba: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo» (*Lc* 10,18).

- Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémonos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar.

Francisco